

# El Pueblo Vallesano

Semanario

independiente

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza Perpinya, 17, 2.º



PRECIO DE UCRIPCIÓN

Trimestre : : : : : 1'50 ptas.  
Número suelto : : : : : 0'15 »

Pago anticipado.

Anuncios á precios convencionales

## LAS CAJAS DE RETIRO

En toda Francia se está discutiendo ahora un gran problema que interesa á todo el mundo y que apasiona, como es natural, á capitalistas y trabajadores: el problema de las Cajas de retiro para obreros.

Es esta una reforma que interesa á millones de trabajadores y al porvenir de la democracia toda entera, y comprendiéndolo así, no yo la Prensa socialista, sino periódicos como *Le Journal* que tiene su principal clientela en la burguesía republicana, abre sus columnas al parecer de capitalistas y de obreros á fin de que expongan su opinión y se ilustre á los legisladores, y el proyecto que se vote contenga en definitiva la fórmula más adelantada en esta materia.

Hablan hoy los mutualistas para que después hablen los socialistas y defiendan el seguro obligatorio. Jules Roux, presidente de la Unión Clermontoise, Sociedad de socorros mutuos y de refiros; Brugere, administrador de la Sociedad de socorros mutuos de Puy de Dome y de Thiers; Seix, presidente de la Sociedad de socorros mutuos de los obreros de Moulins y de la Unión departamental mutualista de Allier, se pronuncian en contra de todo lo que pueda limitar el esfuerzo individual libre, aunque con la obligación impuesta á cada trabajador de formar parte de esa institución benéfica que ha de asegurar su pan en la vejez.

Obsérvase, y esta es una buena señal que marca el indudable progreso de los tiempos, que nadie se acuerda de invocar los principios clásicos del individualismo, sino que, al contrario, se apela á la necesidad y á la urgencia de vencer el indiferentismo de los que todavía no comprenden suficientemente las ventajas de la asociación

y de la solidaridad. Lo que se discute no es la idea, no es el concepto del «retiro obrero» sino el proyecto más práctico, más acreditado por la experiencia que dé satisfacción á estas necesidades.

La pensión, dicen los mutualistas, no debe otorgarse al obrero como una limosna conseguida sin trabajo, porque la limosna arranca al hombre toda energía y toda dignidad.

Se debe, al contrario, favorecer el desenvolvimiento completo de las iniciativas, enseñando á los trabajadores á sacrificar el interés individual al interés colectivo. En una palabra; debe emprenderse su educación social, logrando que el bienestar y la dicha del obrero sea un producto de su propio esfuerzo, ayudado por el capital y por el Estado.

Para alcanzar esos resultados es preciso que el obrero participe él mismo, en la proporción de sus débiles recursos, al mejoramiento de su suerte, para que aprecie mejor las ventajas de la asociación y tome una parte más activa en la buena marcha de los públicos.

Los miembros de las Sociedades de socorros mutuos—añaden los mutualistas—suministran la prueba de que, gracias á su reciproca resistencia, á su amistosa colaboración, se llegará á resolver todos los problemas sociales.

Claro es que no se puede dar la razón en todo el mutualismo, y que el problema es más vasto y más complicado para que se encierre en los pobres límites de una Sociedad ó de muchas Sociedades de socorros mutuos. Pero de todas maneras, es plausible que *Le Journal* recoja tales juicios, que enseñan que Francia entera se preocupa de reconocer al obrero su derecho á la pensión y al retiro.

## La mendicidad

Es la mendicidad una epidemia social para cuya extirpación no se ha dictado aún leyes eficaces. La mendicidad ni es un mal necesario, ni mucho menos; antes al contrario, es un mal curable. Bastaría para ello un radical transformación de nuestro modo de ser, un cambio completo en el modo de como actualmente se entienden las relaciones entre el gobierno y el pueblo. La mendicidad no se cura con la limosna, antes bien, se fomenta; y en este terreno, sólo la Beneficencia oficial ó la privada, ejercida seriamente en Instituciones *ad hoc* puede dar lisonjeros resultados. Y hay que tener presente, para comprender la imperiosa necesidad de las reformas apuntadas, que las estadísticas de los últimos años arrojan un aumento considerable en la cifra de criminalidad, y que la miseria y el crimen son correlativos. Cuanto más próspero es un país, tanto más decrece la delincuencia.

Véase sino las estadísticas de los Estados Unidos, donde en materia de mendicidad y delincuencia, se ha llegado á términos altamente halagüñosos.

Ya no son los mendigos callejeros los que únicamente hieren nuestra vista con la exhibición de sus lacerias; nuestros oídos con la relación de sus desdichas. Ya no son solamente los ciegos, cojos, mancos, tullidos, es decir, *detritus* sociales quienes dan una pobre idea de nuestra cultura; ahora es otra clase de mendicidad la que priva y la que hace necesaria la intervención eficaz de nuestras autoridades.

Todos los días desde la mañana hasta la noche, van de casa en casa, de pie en piso, una falange de mendigos implorando una limosna. Unas veces es un niño descalzo, haraposo, famélico que con voz suplicante pide unas sobras del cocido. Es otras un anciano

